

Adolescencia y juventud. Entre los estereotipos y la construcción de la subjetividad

Año
2016

Autor
Butti, Federico

Este documento está disponible para su consulta y descarga en el portal on line de la Biblioteca Central "Vicerrector Ricardo Alberto Podestá", en el Repositorio Institucional de la **Universidad Nacional de Villa María**.

CITA SUGERIDA

Butti, F. (2016) *Adolescencia y juventud. Entre los estereotipos y la construcción de la subjetividad*. Villa María: Universidad Nacional de Villa María



II Congreso de la Asociación Argentina de Sociología (AAS) - Pre ALAS 2017
LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE HOY:
PERSPECTIVAS, DEBATES Y AGENDAS DE INVESTIGACIÓN

GT 19: Juventudes

Título: Adolescencia y juventud. Entre los estereotipos y la construcción de la subjetividad.

Autor: Federico Butti¹

Resumen

En el presente trabajo partimos de una discusión teórica acerca de la adolescencia y la juventud, enfatizando la importancia de mantener una distinción entre ambos conceptos, para centrarnos luego en el análisis de algunas implicancias de las representaciones sociales acerca de la adolescencia en términos de construcción de la subjetividad.

Desde la perspectiva de la psicología del desarrollo y la psicología social, se ha puesto en evidencia la presencia de una representación dominante (que posiblemente se haya generalizado a partir de las primeras teorías psicológicas), que describe a la adolescencia como una etapa de transición caracterizada por desequilibrios y crisis subjetivas que derivan en comportamientos problemáticos. Como representación, se reconoce con diversos matices en el discurso de muchos “adultos” (padres, docentes, etc.), pero lo que resulta llamativo es cuando los propios jóvenes asumen ciertos estereotipos negativos acerca del colectivo al que pertenecen y en el que se ven referenciados; cuestión que plantea interrogantes acerca de su impacto en el proceso de construcción de la subjetividad.

A partir de datos producidos a través de cuestionarios y entrevistas cualitativas a jóvenes entre 16 y 18 años, de la ciudad de Resistencia-Chaco, identificamos diversas significaciones en torno a las imágenes construidas sobre ellos mismos y el colectivo

¹ Pertenencia Institucional: Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste - Facultad de Psicología, Educación y Relaciones Humanas de la Universidad de la Cuenca del Plata.

Correo electrónico: fbutti@hotmail.com

“adolescentes/jóvenes”, constatando la fuerte vigencia de un estereotipo negativo, pero que coexiste, a su vez, con una mirada más compleja que reconoce particularidades y una mayor diversidad en los modos de vivir la adolescencia y la juventud.

Palabras claves: Adolescencia - estereotipos - subjetividad.

Adolescencias y juventudes

En el presente trabajo proponemos partir de una discusión teórica acerca de la adolescencia y la juventud, enfatizando la importancia de mantener una distinción entre ambos conceptos.

Ciertas tendencias actuales en las investigaciones que abordan las juventudes, especialmente a partir del desarrollo de las perspectivas culturales (Reguillo, 2012), dejan traslucir la idea de que el sujeto joven no debería pensarse en relación a la cuestión de la edad biológica en tanto remite a una posición teórica de corte funcionalista / biologicista / positivista, ya superada por nuevas visiones y conceptualizaciones acerca de los/las juventudes. En el mejor de los casos, la “edad” (biológica) queda minimizada frente a otros conceptos de mayor peso teórico para comprender la cuestión de la juventud.

Sin embargo, parece sensato preguntarse si participan de la misma “cultura” y problemática subjetiva y social un sujeto de 15 años de otro que está próximo a los 30 años. El primero, seguramente, compartirá algunos rasgos atribuibles a los niños y el segundo más próximo a cuestiones de los adultos. Desde esta perspectiva de análisis, se plantea como interrogante si no deberíamos recuperar una diferenciación operativa que ayude a interpretar la complejidad de los procesos subjetivos y sociales que se ponen en juego al hablar de juventudes.

Primeramente debe aclararse que para la psicología del desarrollo en sus perspectivas actuales, la diferenciación en etapas o tópicos evolutivos (como podrían ser la niñez, adolescencia/juventud, adultez y adultez tardía) responden a recortes conceptuales (o puntuaciones) dentro de un proceso continuo, no libre de discontinuidades, que es el desarrollo de la vida misma. Pierre Bourdieu (1990) en el ya clásico “la juventud no es mas que una palabra”, inicia su análisis con esta idea de la “arbitrariedad” que supone la división entre jóvenes y viejos, problema que se le presenta al sociólogo para cualquier

tipo de clasificación/categorización que utilice (sea la edad, la clase social o el género...).

De este modo, sabemos que estos recortes o puntuaciones remiten a construcciones teóricas y sociales, así como a tensiones o luchas de poder que se dan en los campos sociales.

Sin embargo, es posible pensar recortes operativos que podemos asumir dentro del periodo de desarrollo denominado adolescencia y juventud; los psicólogos evolutivos clásicos, por ejemplo, distinguían una adolescencia temprana, una intermedia y una tardía siendo esta última propiamente la juventud (Papalia, 2005). Cabe mencionar que desde el punto de vista de la edad biológica, la juventud se entiende como el amplio periodo que abarca desde el inicio de la pubertad hasta aproximadamente el final de la tercera década de la vida; y que diferentes investigadores e instituciones vinculadas a las políticas públicas destinadas a adolescencia y juventud, tienden a segmentar este “colectivo” según diferentes criterios y objetivos.

En este sentido, pueden diferenciarse grupos de edad que serán variables según los autores considerados. A modo de ejemplo, si se considera la Encuesta Nacional de Jóvenes 2014 que realiza el Sistema Estadístico Nacional, o la Ley Nacional de Juventudes, se distinguen tres grupos de edad. Uno de 15 a 19 años que supone una situación ligada a la escuela secundaria y alguna eventual inclusión en el mercado laboral (momento que tiende a coincidir con la denominada “adolescencia”), otro grupo de 20 a 24 años que estarían en “una transición”, en la disyuntiva entre estudiar y trabajar; y un grupo de 25 a 29 años donde la incorporación y permanencia en el mercado de trabajo comienza a ser más estable.

Por ello, utilizar un criterio demográfico/etario para estudiar a los jóvenes no debe pensarse como un reduccionismo o una biologización del asunto, por el contrario, es uno de los anclajes que permite estudiar la complejidad de las trayectorias subjetivas enmarcadas en contextos sociales e históricos. En otras palabras, como necesitamos situar al sujeto juvenil en un contexto social e histórico, como actor y productor de cultura, también necesitamos situarlo en referencia a una generación de edad (Kossoy, 2012) y anclado en un momento biológico (al respecto se pueden considerar las características del desarrollo del cerebro en el adolescente/joven, ver por ej., Oliva Delgado, 2007); sin dejar de reconocer que la edad biológica se manipula socialmente como ya lo indicara Bourdieu (ob. cit., p. 120)

Ahora bien, en esta línea de análisis que esbozamos, proponemos recuperar el concepto de adolescencia, que no debería quedar solo para el léxico psicológico sino que puede ayudar a enriquecer el concepto de juventud (sin duda más inclusor y abarcativo), mostrando ciertas especificidades.

Sabemos que el inicio de la Adolescencia/Juventud se corresponde con determinados eventos biológicos (como el proceso de cambio de la pubertad); y también que, en tanto concepto, la Juventud, trasciende la mera cuestión biológica y cronológica para abarcar toda una serie de transformaciones de naturaleza psico-sociológica y cultural.

Clásicamente la adolescencia se asoció a una etapa de moratoria social (Erikson, 1968), momento privilegiado de exploración y de aprendizajes en el cual el sujeto se prepara para asumir los roles adultos en el marco de un sistema social. De este modo, la moratoria, es subsidiaria del proceso de “construcción de la identidad”, en tanto proceso biográfico/subjectivo como relacional/social (Amparo Moreno, 2000).

Desde algunas lecturas críticas, el concepto de “moratoria social” tiende a reducirse a la idea de incompletud, del sujeto como un “recipiente vacío que debe llenarse de capital humano” mientras se halla en “un estado de beca” (Hopenhayn, 2015), sobredimensionamiento del “estar fuera de juego” (como decía Bourdieu) que habilita a los autores a pensar en una pérdida del agente o actor social.

Sin embargo, la moratoria también tiene otros sentidos vinculados a la idea de proceso, exploración y construcción. Como dice Weiss (2012), la adolescencia no es un estado de “carencia” sino que significa “crecer”, es decir que remite a un proceso constructivo, como momento de exploración y de reconfiguración subjetiva (tomando fuerza la idea de búsquedas, cuestionamientos, apropiaciones/identificaciones, rechazos, etc.). Proceso activo de construcción de una identidad/subjectividad que resignifica lo que se trae de la infancia y que se proyecta y continuará en la adultez. Entendida así, la moratoria, si bien remite a un permiso (temporal) para explorar sin comprometerse, también recupera la idea de un proceso activo de resignificación y construcción.

Ahora bien, sabemos que la edad biológica se manipula socialmente y que la moratoria social se realiza de modos diversos según las pertenencias sociales. En este sentido, Margullis (2008) aporta la diferencia entre moratoria vital y moratoria social, que ayuda a diferenciar/operar el “joven” del “no joven” (desde la perspectiva del proceso normal de envejecimiento vital) de lo que sería “juvenil” y “no juvenil” (en referencia a la presencia o no de los signos y estéticas asociadas a la construcción social de la condición juvenil). Esta diferenciación conceptual, enriquece el concepto de moratoria,

en tanto permite identificar y caracterizar, por ejemplo, *jóvenes no juveniles* “como es el caso de muchos jóvenes de sectores populares que no gozan de la moratoria social y no portan los signos que caracterizan hegemónicamente a la juventud” (Margullis, 2008, p. 22); pero también, *no jóvenes juveniles*, como podrían ser los adultos adolescentizados de los sectores medios y altos de la sociedad.

En este marco de consideraciones conceptuales, a continuación pasamos a centrarnos en el análisis de algunas implicancias de las representaciones sociales acerca de la adolescencia (entendida como un primer tramo de la juventud) y su impacto en términos de construcción de subjetividad.

Acerca de una imagen de la adolescencia

La adolescencia es una etapa de cambios biológicos y psicosociales. Conlleva un proceso complejo y variable de transformaciones, dentro de las cuales ocupa un lugar central la “búsqueda de una identidad” (como lo planteo Erikson), así como la resignificación de la imagen que el sujeto tiene de sí mismo y de sus pares (es decir, del colectivo en el cual se ve referenciado).

Si bien, sabemos que la construcción de la identidad es un proceso continuo que se extiende toda la vida, la psicología del desarrollo ha insistido en ubicar a la adolescencia –en el marco de las sociedades occidentales actuales– como el momento clave en el que se definen cuestiones de la conformación de la identidad y de la configuración de un proyecto vital (Papalia, 2005; Moreno y Del Barrio, 2000).

Los modelos familiares, las identificaciones, los grupos de pertenencia y referencia, así como las trayectorias educativas y las experiencias laborales (Konterllnik y Jacinto, 1996, p. 14), serán algunas de las cuestiones que aporten a ese proceso de construcción de una identidad (y una subjetividad) y conllevan una interiorización de expectativas e imágenes que vienen de “otros” significativos.

Este proceso, si bien remite a lo singular-personal, se desarrolla en el campo social. En este sentido, la subjetividad como la identidad se construye en una intersubjetividad, es decir, en los vínculos con otros.

Posiblemente, como nos explican Moreno y Del Barrio (2000), la adolescencia es “una fase de la vida que a nadie deja indiferente”, los padres tienden a ver venir un problema en sus hijos, la sociedad adulta la relaciona con diversos y variados “males” y los propios adolescentes la describen como un momento donde aparecen una serie de “trastornos” o por lo menos ciertas dificultades (ibid, pp. 11).

Incluso las teorías psicológicas han aportado a la construcción de una imagen negativa (en términos de amenaza y peligro) donde la adolescencia ha sido pensada como un momento de “tormenta y estrés” (Stanley Hall) y donde hay una necesidad de pasar por una crisis subjetiva importante (un desequilibrio psicológico decía Ana Freud) y cuya resolución aporta a la emergencia de un nuevo posicionamiento subjetivo. En esta perspectiva teórica, la idea clásica de que “lo normal en la adolescencia es lo a-normal” (Ana Freud), dio lugar a desarrollos como el “síndrome normal de la adolescencia” (Knobel), destacando la presencia de rasgos cuasi-patológicos transitorios en esta etapa (Griffa y Moreno, 2005).

Más allá de la interesante discusión teórica que pueda proponerse en torno a esto, lo que parece claro es que en este proceso el sujeto debe afrontar una serie de cambios que van desde lo biológico hasta lo psicosocial, y el procesar los cambios pueden implicar o no diversos grados y tipos de dificultad (duelos, estrés, ansiedad, etc.). En este sentido, habría evidencia de que no hay un desarrollo típico adolescente (como lo proponían las teorías más clásicas), sino tipos de adolescentes con diversos modos de transitar la etapa y de significarla en términos subjetivos.

En este marco de discusiones teóricas, vale destacar la presencia de una representación, bastante generalizada e instalada en el imaginario social, que asocia a la adolescencia con una etapa particularmente vulnerable del desarrollo, momento donde emergen diversas crisis subjetivas y comportamientos problemáticos. Ahora bien ¿qué sucede cuando los propios adolescentes asumen esta representación?

Estereotipos y subjetividad

Un estereotipo es una creencia acerca de los atributos personales de un grupo de personas. En este sentido, se trata de una generalización, un constructo cognitivo que nos permite simplificar el mundo. El problema de los estereotipos es la sobregeneralización, sin reconocer excepciones o diferencias. Si bien pueden tener “un germen de verdad”, suelen ser imprecisos y resistentes al cambio (Myers, 1995, p. 347). En psicología social, se han estudiado diversos tipos de estereotipos, como por ejemplo los estereotipos de género.

Ahora bien, un aspecto interesante para analizar en términos de construcción de subjetividad, son los impactos que tienen los estereotipos en las personas. En este sentido, lo que suele suceder, dice Myers, es que “los miembros de un grupo estereotipado aceptan los estereotipos” (ibid, p. 351).

Esta cuestión abre interrogantes acerca del proceso de construcción de subjetividad en la adolescencia. No es de sorprender que por lo general los adultos (padres y educadores) puedan asumir una imagen “negativa” o “problemática” de los adolescentes (en concordancia con las teorías psicológicas más clásicas que describimos anteriormente), pero ¿que sucede cuando son los propios jóvenes los que adoptan este estereotipo al momento de describir al colectivo “adolescentes/jóvenes” (al cual pertenecen)?

En un trabajo de campo que realizáramos recientemente en la ciudad de Resistencia (Chaco) con el uso de cuestionarios y entrevistas cualitativas, pudimos explorar, en alumnos entre 17 y 18 años de edad, distintas significaciones acerca de las imágenes o representaciones que construyen acerca de si mismos, su grupo, la etapa en la que se encuentran y la escolaridad. A partir del análisis de los datos pudimos identificar lo siguiente:

1) Hay una imagen o representación de la adolescencia, que poseen estos jóvenes, que en sus rasgos generales se caracteriza por destacar:

- los cambios que enfrenta la persona en diversos aspectos de su vida, enfatizando en ello la idea de estar en transición, de vivir un proceso donde se realizan muchos descubrimientos y aprendizajes; asociando la adolescencia a un momento de formación o preparación para la vida adulta.

-la idea de una etapa de la vida particularmente vulnerable, en tanto momento donde la persona enfrenta ciertas presiones sociales, peligros, complicaciones, que generan situaciones de indecisión y malestar.

-y, además, la mayor autonomía y capacidad de disfrute de la vida, como consecuencia de las escasas responsabilidades y compromisos que se poseen.

2) A la vez, cuando a los entrevistados se les requiere dar cualidades del colectivo “jóvenes de tu edad”, aparece fuertemente un estereotipo negativo, que se expresa en los “otros”, a través de expresiones recurrentes como “perezosos”, “vagos”, “irresponsables”, “drogadictos”, “no estudiosos”, “que molestan”, “inmaduros”. En menor medida, se mencionan cualidades positivas como podrían ser “deportista”, “que se preocupan”, “responsables”, “estudiosos”.

3) Sin embargo, esta imagen que enfatiza cualidades negativas, contrasta con la idea de que ese colectivo de adolescentes/jóvenes es muy diverso y variable según las pertenencias sociales, apareciendo bajo la forma de muchos subgrupos o subculturas (“los religiosos”, “los cumbieros”, “los rockeros”, “los deportistas”, etc.). Siendo

interesante en cuanto evidencia que no podemos hablar de un adolescente-tipo, sino de diversos tipos de adolescentes vinculados a prácticas sociales.

4) Por otra parte, es interesante como se percibe al buen y mal alumno adolescente, definiéndose desde una dimensión que privilegia la adaptación o no al modelo escolar y sus normas. En este sentido, el buen alumno “estudia”, “cumple con todo” es “aplicado”. Por el contrario, el mal alumno se califica como “vago” o que “no hace las tareas”. En esta categorización, poco aparece la dimensión cognitiva o intelectual, siendo más destacable la dimensión comportamental o actitudinal.

Al indagar estas representaciones/significaciones acerca de la adolescencia y las características que se atribuyen a los jóvenes en este momento evolutivo, los entrevistados parecen adherir a lo que plantean las teorías psicológicas clásicas acerca de la etapa, reafirmando el estereotipo en el que destacan mayormente las cualidades negativas y en menor medida los aspectos positivos. Pero a la vez, detectamos que ese colectivo de edad es percibido como muy diverso y variable, apareciendo bajo la forma de subgrupos o subculturas específicas relacionadas con prácticas sociales.

Es decir, cuando se indaga la representación general que se posee sobre el colectivo “adolescencia/juventud” aparece destacado el estereotipo negativo, pero cuando se refiere a “otros jóvenes” concretos y en particular, se destaca la diversidad y variabilidad donde se desdibuja dicha representación.

Anteriormente decíamos que la construcción de la identidad se desarrolla en el campo de lo social, en los vínculos con otros. La identidad como la subjetividad, se construyen en una intersubjetividad.

Weiss (2012) propone una distinción muy interesante que muestra la importancia del “otro” en la construcción de la subjetividad, diferenciando el otro como antagonista del otro hermenéutico.

El primero haría referencia al otro como exogrupo, lo opuesto o diferente, pero que ayuda a definirme y afirmarme. En psicología social, fue estudiada esta dinámica del “nosotros” y “ellos”, y como esta oposición aporta a la construcción de la identidad social y en ocasiones es la base de la configuración de los prejuicios. El segundo, en cambio, remite al otro como diferente pero por el cual hay un interés cognoscitivo. Desde esta perspectiva hay una valoración de la diversidad, en el sentido de la hermenéutica, de que “conocer y tratar de comprender a “otros” (otras lenguas, otras culturas, otras historias y otras personas) permite comprenderse mejor a sí mismos” (Weiss, 2012, p. 11). En concordancia con lo que dice este autor, en nuestra

investigación, encontramos esta segunda significación asociada a los diversos subgrupos que configuran el colectivo adolescente.

Para finalizar

La imagen que el adolescente tiene de sí mismo y del “otro”, es interesante, en tanto pone en evidencia como la identidad/subjetividad se va construyendo y está en relación a una trama vincular-intersubjetiva.

Si bien, encontramos la presencia de un estereotipo sobre los adolescentes/jóvenes que se asume generalizando atributos y donde se destacan en general características negativas, esto coexiste, al momento de particularizar, con un reconocimiento de diferenciaciones al interior del mismo colectivo y donde las categorizaciones no necesariamente son prejuiciosas.

Es interesante destacar que cuando el entrevistado nos habla del “otro” adolescente (sea su compañero del colegio, su vecino en el barrio o algún grupo especial de jóvenes), se evidencia un saber que expresa una subjetividad en construcción, en dialogo con esos otros. Al hablar de ese “colectivo”, el sujeto también nos está hablando de él mismo. Desde el punto de vista metodológico, es probable que al adolescente pueda resultarle más fácil esta modalidad, teniendo sus implicancias para pensar diseños de investigaciones psicosociales que consideran como unidad de análisis a adolescentes y jóvenes.

Bibliografía:

- Bourdieu, P. (1990). *La juventud no es más que una palabra*, en Sociología y Cultura, México, Grijalbo.
- Erikson, E.: (1968). *Identidad, juventud y crisis*. Buenos Aires: editorial Paidós
- Griffa, María Cristina y Moreno José E. (2005): *Claves para una psicología del desarrollo (adolescencia, adultez, vejez)*. 1º edición, Bs. As., Lugar editorial.
- Hopenhayn, M. (2015). *La juventud latinoamericana. Recuento de daños, logros y esperanzas*. En Hernández Hernández y Campos-Delgado (coord.). *Actores, redes y desafíos. Juventudes e Infancias en América Latina*. CLACSO
- Konterllnik, I. y Jacinto, C. (1996). *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. Bs. As. Losada, UNICEF.

- Kossoy, Alicia (2012). *Trayectorias subjetivas, trayectorias objetivas, las trayectorias sociales de jóvenes de clases populares*. III Reunión Nacional de Investigadoras/es en Juventudes Argentina Red de Investigadores/as en Juventudes de Argentina, Viedma, 2012. ISSN – 1851- 4871
- Margulis, M. (2008). *La juventud es más que una palabra*. Ensayos sobre cultura y juventud. Buenos Aires, Editorial Biblos Sociedad, 3ra. Edición.
- Moreno, A. y Del Barrio, C. (2000) *La experiencia adolescente*. Bs. As. Edit. Aique.
- Myers, D. (1995): *Psicología social*. México, Edit. McGraw-Hill/Interamericana.
- Oliva Delgado, Alfredo (2007). *Desarrollo cerebral y asunción de riesgos durante la adolescencia*. Apuntes de Psicología Colegio Oficial de Psicología, Vol. 25, número 3, pag. 239-254. ISSN 0213-3334
- Papalia, D.; Wendkos Olds, S., Duskin Feldman, R. (2005): *Desarrollo Humano*. México, McGrawHill, 9º edición.
- Reguillo, Rossana (2003) *Las culturas juveniles: un campo de estudio. Breve agenda para la discusión*. En *Revista Brasileira de Educacao*. Maio/Jun/Jul/Ago 2003, N° 23. p. 103-118.
- Reguillo, Rossana (2012): *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Bs. As. Edit. Siglo Veintiuno
- Villa Restrepo, Natalia (2011): *Producción y expresión de la subjetividad en la juventud contemporánea*. *Revista de la Facultad de Trabajo Social UPB*, Vol 27 – N° 27, ene-dic 2011, pag. 12 a 21
- Weiss, Eduardo (2012): *Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación*. *Revista Perfiles Educativos* vol. XXXIV, num. 135, 2012 IISUE-UNAM